



Extrait du Viento Sur

<https://www.vientosur.info/spip.php?article5737>

Libia

La revolución vista desde el interior

- solo en la web -

Date de mise en ligne : Domingo 21 de agosto de 2011

Viento Sur

[Azeldin El Shariff es un opositor al régimen de Gadafi que se refugió en Londres en 2001. Prosiguió allí su combate hasta el levantamiento del 17 de febrero de 2011. Fue entonces a Bengasi donde preside hoy la asociación "Red de la Solidaridad Nacional" y participa activamente en el combate político].

Jamal Jaber: Hermano Azeldin, tú eres un opositor al régimen de Gadafi desde hace más de once años....

Azeldin El Shariff: Si, he sido una víctima del régimen de Gadafi. Fui arrestado y torturado por haber combatido la corrupción de la administración, entre otras cosas. Pero el horizonte estaba taponado puesto que la militancia política opositora no estaba autorizada. El peligro estaba presente y la amenaza era constante. Decidí irme a Gran Bretaña en 2001 para proseguir desde el extranjero la lucha contra Gadafi.

Jamal Jaber: Ahora te encuentras en Libia, desde la revolución del 17 de febrero. ¿Cuáles son los cambios que consideras más importantes en la nueva Libia?

Azeldin El Shariff: el primero es el desencadenamiento de la revolución de forma organizada en el oeste de Libia, aunque Gadafi haya contado con una partición este-oeste de Libia. Pero Misrata, Jebel Gharbi, Zaouia, Zentan y otras ciudades e incluso la capital, Tripoli, se han levantado. Esto ha contrarrestado las esperanzas de Gadafi, que ha intentado aplastar el levantamiento hasta el comienzo de los ataques de la OTAN con el concurso de las masas libias. Hay algo que hay que comprender, es que el pueblo libio no es analfabeto. Sabe lo que ha ocurrido en Palestina, en Afganistán o en Irak. El pueblo libio está advertido de todo esto. Es por lo que los libios han rechazado la intervención militar en su territorio, la presencia de una soldadesca extranjera en tierra libia, la única intervención requerida y aceptable quedando limitada a la protección de los civiles en Libia.

Jamal Jaber: ¿Era una demanda de intervención para proteger Bengasi, si no me equivoco?

Azeldin El Shariff: No solo Bengasi... En realidad cuando estábamos en Gran Bretaña, la oposición libia en el extranjero reclamaba de las Naciones Unidas una intervención lo más rápidamente posible. Hemos hecho presión sobre el gobierno británico escribiendo y manifestándonos, con pocos resultados. Era antes de que Gadafi hiciera uso de aviones y armas pesadas. Entonces, la oposición comenzó a reclamar una zona de exclusión aérea, es decir la prohibición a Gadafi de utilizar aviones militares contra el pueblo libio. Gracias a Dios, hubo la resolución nº 1973 de las Naciones Unidas para proteger a los civiles, tras el empleo de aviones militares para matar civiles primero en Tripoli y en las regiones vecinas. Luego Gadafi hizo uso de carros y de lanzacohetes. Es por lo que en una primera etapa la prohibición a Gadafi de utilizar aviones de guerra era una necesidad imperiosa para proteger a los civiles, igual que la que se le hizo luego de utilizar su terrorífico arsenal militar para destruir las ciudades y matar civiles. Luego pasamos a la etapa de los ataques contra los depósitos y los puestos en los que se encuentran los misiles de Gadafi. En este sentido la resolución nº 1973 estaba al servicio del pueblo libio y de la protección de los civiles. Sin embargo, se ha enfrentado a la oposición de numerosas corrientes socialistas y de izquierda del extranjero, que piensan que el pueblo libio no sabe de lo que tiene necesidad y que no proponen en contrapartida ninguna alternativa en términos de protección.

Jamal Jaber: Hoy, el Consejo Nacional de Transición no demanda, creo, presencia militar sobre el territorio, sino el armamento de los libios, a fin de que sean capaces de acabar su levantamiento contra el régimen de Gadafi. ¿Ha logrado el Consejo obtener estas ayudas de los países occidentales?

Azeldin El Shariff: Los revolucionarios han obtenido un apoyo porque han organizado sus filas y sus campos militares. Su nivel organizativo es mejor que en el pasado. Sabemos que los jóvenes libios no estaban armados. Han salido como civiles exigiendo un cambio pacífico del poder. Desgraciadamente, han debido hacer frente a

armas pesadas y se han encontrado con que tenían que llevar armas para defenderse, defender su revolución y su país. A pesar de su falta de formación militar, la organización armada de los revolucionarios se ha desarrollado.

Jamal Jaber: Asistimos al bombardeo aéreo de los puntos y centros estratégicos de Gadafi, con el objetivo de neutralizar las fuerzas de este último, en lo que se refiere al apoyo occidental. Pero, ¿proporcionan los países occidentales armas a los revolucionarios? ¿Tienes informaciones precisas sobre este tema?

Azeldin El Shariff: A día de hoy, no puedo afirmar que un país occidental haya proporcionado armas a los revolucionarios libios. Se que han entregado a los revolucionarios ciertos equipamientos, particularmente medios de comunicación, de protección, uniformes y suministros, pero no armas hasta hoy. En cambio, algunos árabes han entregado armas sofisticadas y Francia ha dado algunas armas. Esperamos de Inglaterra y de Italia que den armas a los revolucionarios para que se acabe rápidamente con esta situación. El estancamiento da un respiro al régimen y le facilita la contrarrevolución.

Jamal Jaber: Alemania ha anunciado que reconocía al Consejo Nacional de Transición como representante del pueblo libio. ¿No crees que se trata en realidad de una posición de la Unión Europea?

Azeldin El Shariff: Efectivamente, sabemos que los países de la unión Europea se encaminan hacia un reconocimiento del Consejo Nacional como representante único del pueblo libio. Es un paso importante para ayudar a la revolución libia. El reconocimiento por Alemania del Consejo de Transición representa un apoyo importante para el pueblo libio, tanto más cuanto que habíamos creído hasta ahora que había adoptado una posición hostil, porque estaba ligada a acuerdos con Gadafi. Alemania ha tardado en tejer lazos con el Consejo de Transición, pero consideramos esta nueva toma de posición como positiva.

Jamal Jaber: ¿Crees que la posición estadounidense se alinea con la de la Unión Europea?

Azeldin El Shariff: En efecto, los Estados Unidos han sido el segundo país, tras la Gran Bretaña, en exigir la destitución de Gadafi. Sin embargo es notorio que Francia, China y Rusia han rechazado las soluciones preconizadas por Gran Bretaña y los Estados Unidos. Luego, la posición francesa evolucionó positivamente puesto que propuso a la Unión Europea -y tomó la iniciativa de ello- ataques que impidieran a Gadafi progresar hacia Bengasi.

Jamal Jaber: ¿Y en lo que se refiere a Rusia y China?

Azeldin El Shariff: Se encaminan actualmente hacia el reconocimiento del Consejo Nacional pues no hay ya ninguna esperanza en Gadafi y su régimen.

Jamal Jaber: Desde hace algunos días, Rusia ha presentado una hoja de ruta con el objetivo de apartar a Gadafi y a organizar una especie de encuentro nacional a continuación. ¿Tienes informaciones al respecto?

Azeldin El Shariff: En realidad, se trata de escenarios rusos. Desde el comienzo, Rusia se ha abstenido en el Consejo de Seguridad sobre la resolución 1973. Rusia, como China, se ha opuesto abiertamente a esta revolución pero las presiones internacionales y la prosecución de los asesinatos de civiles por Gadafi han hecho que esos dos países se hayan abstenido. Rusia y China se inclinan actualmente hacia el apoyo a la revolución popular libia mientras que la sociedad libia guarda relaciones con esos dos estados.

Jamal Jaber: ¿En qué medida se puede contar con un apoyo efectivo de los países árabes para proseguir una

revolución democrática libia verdadera? ¿No se trata más bien de una conjunción de intereses coyunturales?

Azeldin El Shariff: El papel jugado por los estados de la Liga Árabe con vistas a la adopción de la resolución nº 1973 en el Consejo de Seguridad revela un sentido elevado de la responsabilidad ante Libia. Hay que valorar el papel positivo jugado por Qatar. Las revoluciones ocurridas en Túnez y Egipto, derrocando a los regímenes de Ben Ali y Mubarak, nos han dado un fuerte impulso, pero estos acontecimientos han contribuido a retrasar el apoyo y la ayuda que nos han llegado de esos países, un poco más tarde. Damos gracias a Dios por las revoluciones en Túnez y Egipto antes del comienzo del levantamiento libio pues han evitado que los regímenes de Ben Ali y de Mubarak intervinieran contra el pueblo libio. En realidad el pueblo libio se había levantado antes que las revoluciones tunecina y egipcia pero había sido vencido rápidamente pues Gadafi estaba apoyado por Ben Ali igual que por Mubarak. Estamos agradecidos a las revoluciones egipcia y tunecina y deseamos una revolución en Argelia, que el pueblo argelino se libre de ese régimen militar represivo.

Jamal Jaber: esto significa que para ti la revolución libia forma parte del movimiento árabe para el cambio y que es la prolongación de las revoluciones tunecina y egipcia...

Azeldin El Shariff: Por supuesto, Bouazizi, paz a su alma, se inmoló por la revolución, y después de él los revolucionarios en Egipto y Libia. Esta extensión va a continuar. Son revoluciones populares en las que participan árabes, africanos, amazighs y tubus. Todos dicen no a la opresión, no a la dictadura y a la arbitrariedad y si a la libertad.

Jamal Jaber: ¿Quieres decir con ello que hay también un factor social en los levantamientos en curso, más allá del factor de la democracia? ¿Cuál es la realidad social detrás del levantamiento libio?

Azeldin El Shariff: La realidad social en Libia está ligada a la gravedad de los mecanismos puestos en pie por Gadafi para imponer su dominio sobre la sociedad. En Libia, los árabes, los amazighs, los tubus y los africanos viven juntos, con turcos y kurdos también. Hay una mezcla de nacionalidades. Viven en una bella armonía y mantienen lazos sociales y familiares. Cuando el desencadenamiento de la revolución, Gadafi intentó utilizar la tribu para infundir una guerra civil tribal, pero el pueblo libio ha hecho saltar por los aires las esperanzas de Gadafi, demostrando que era un pueblo unido que aspiraba a vivir en un estado justo, edificado sobre los principios de la libertad, de la democracia, y de la participación en el poder, lejos de toda marginación o relegación.

Jamal Jaber: El Consejo Nacional ha desmentido ayer toda relación con Israel, al haber sido difundidas informaciones sobre este tema por la prensa.

Azeldin El Shariff: Libia tiene detrás de si una historia de resistencia al sionismo en Palestina... Mi padre fue resistente en Palestina en 1948: participó con otros libios en la campaña que vio la participación de fuerzas venidas de Marruecos, de Argelia, de Túnez, de Sudán y de Egipto así como de países del Machrek árabe. Así, es imposible que cualquiera salga de estos fundamentos para tejer lazos con Israel. Up estaba muy feliz por las declaraciones del hermano Mustapha Abdeljalil, presidente del Consejo Nacional de Transición, cuando indicó claramente la inexistencia de relaciones con el estado de Israel, y afirmó que Libia no reconocería ese estado, reivindicaba la victoria de los derechos de los palestinos, la justicia internacional con el apoyo a los derechos de los palestinos y la edificación de su estado independiente en toda libertad.

Jamal Jaber: Hace alrededor de cuatro días, Clinton, la ministra americana de Asuntos Exteriores, ha declarado que Gadafi debía irse, pero dice haber dirigido en contrapartida una serie de demandas al Consejo Nacional de Transición libio sin explicitarlas. ¿Tienes alguna idea de lo que exige al Consejo de Transición?

Azeldin El Shariff: Se trata de cuestiones de derecho, particularmente cuando se trata del reconocimiento del nuevo estado libio, pues numerosos estados europeos reconocen la legitimidad de los estados -y no la de gobiernos transitorios-, es decir de estados que tienen instituciones y gozan de un apoyo popular mayoritario. El Consejo de Transición y la revolución deben constituir un gobierno que pueda ser reconocido y representar al estado libio en el seno de las Naciones Unidas. Esto va a requerir tiempo. El Consejo de Transición se esfuerza por unificar Libia expulsando a Gadafi. Sin embargo hay regiones que combaten el poder de Gadafi y no están aún liberadas. El Consejo de Transición no proclama el estado libio a fin de que el régimen de Gadafi no saque de ello pretexto para decir que hay un nuevo estado en el este de Libia, lo que justificaría su mantenimiento en el oeste.

Jamal Jaber: ¿No crees que la preocupación de Occidente (Estados Unidos y la Unión Europea) está concentrada en el petróleo y el gas libio mucho más que en las aspiraciones del pueblo libio?

Azeldin El Shariff: Seamos francos... los presidentes expresan los intereses de sus estados. Los gobiernos europeos pueden cerrar los ojos sobre la moral, practicar la hipocresía y poner esta última al servicio de sus intereses, y ese era el caso antes de la revolución de la juventud libia. Gadafi vendía el petróleo y el gas a los gobiernos europeos. Había contratos firmados e inversiones. Sabemos que las relaciones entre los gobiernos europeos y Gadafi eran muy estrechas. Están dispuestos a colaborar con cualquier régimen en el mundo, por tanto con cualquier dictador, para tener beneficios y mercados. Pero los crímenes cometidos por Gadafi hacia su pueblo han salpicado a esos estados y gobiernos que han cubierto sus actuaciones y no han protegido a los civiles. También digo que los estados europeos se han visto obligados a tomar posición. Llevan a cabo una política guiada por sus intereses. La guerra desencadenada por occidente tendrá un coste. ¿Quién va a pagar el precio? Es el pueblo libio quien va a pagar, se quiera o no, evidentemente. Los países que han apoyado al pueblo libio en la guerra verán su futuro garantizado por este pueblo, que no será ingrato. Y los países que podrán invertir en el petróleo y el gas serán los que han ayudado al pueblo libio.

Jamal Jaber: Pero ¿no temes que Occidente conserve una posición que apunte a prolongar la crisis localmente y militarmente, y mantenga por tanto la partición entre el este y el oeste de Libia?

Azeldin El Shariff: No, no lo creo. Hay que destacar varias cosas: siendo la primera las modalidades de cesación del conflicto, el papel de las Naciones Unidas en el oeste del país. No se puede tampoco ignorar la necesidad de asegurarse de que las masas del oeste no desean la partición. Todos estos elementos son extremadamente importantes. Sabemos que la mayoría del pueblo libio en el oeste quiere la salida de Gadafi, así como su juicio junto con el de sus cómplices criminales. Los habitantes del oeste no han sido respetados por Gadafi que ha utilizado contra ellos su máquina de guerra. Numerosos de entre ellos combaten en los diversos frentes con los revolucionarios. He encontrado muchos de ellos en Bengasi. Han venido aquí para organizarse y combatir a Gadafi. Por otra parte, he oído decir que la OTAN había fijado un nuevo plazo de tres meses para acabar el combate. Esperamos que el fin de la guerra sea lo más rápidamente posible. Los revolucionarios están hoy en mejor posición desde el punto de vista de la organización, de la preparación y del armamento.

Jamal Jaber: ¿En qué podría apoyarse Gadafi? ¿Qué fuerzas apoyan todavía su régimen en el interior?

Azeldin El Shariff: Gadafi ha constituido su arsenal militar en previsión de esta eventualidad, es decir, la defensa de su régimen. Hemos oído decir que en el curso de los dos últimos años, Gadafi ha comprado armamentos por cuatro millardos de dólares a Rusia, Inglaterra y otros países. Y ha comprado también cuando la situación de los regímenes árabes se ha degradado antes del 17 de febrero. La infraestructura del ejército libio ha sido destruida hace decenas de años por Gadafi. No había un ejército regular en el sentido pleno del término, capaz de salir de sus cuarteles y de interponerse entre el pueblo y el poder. En cambio, Gadafi ha puesto en pie milicias y campos de seguridad que dependen de los enormes fondos de los que dispone. Ha podido así llevar a cabo la política del palo y la zanahoria, y gobernar Libia a sangre y fuego.

Jamal Jaber: ¿Tienes una idea de lo que pueden representar las fuerzas de Gadafi?

Azeldin El Shariff: Es una mezcla heteróclita. He visto jóvenes libios entrenarse en campos militares que llevan el nombre de sus hijos y de sus partidarios. Los hijos de Gadafi dirigen esos campos y esas unidades militares. Todo lo que tiene que ver con ello está bajo la dirección de los hijos de Gadafi, Khamis, Saadi y los demás.

Jamal Jaber: ¿Gozaba Gadafi de un apoyo popular?

Azeldin El Shariff: Gadafi ha perdido la confianza de todas las grandes tribus. Ha utilizado a los hijos de las tribus contra las poblaciones. De la misma forma, ha instrumentalizado el tribalismo como un arma para asustar, marginar y liquidar a todos los que se negaban ejecutar sus órdenes. Hay muchas grandes tribus: los Ouerfalla, Atrak, Fitouri, Zliten, Jbel Gharbi, Abidat, Aouakir, pero la tribu en Libia no es la base del régimen político. Las tribus han conocido un proceso de integración en las ciudades y los pueblos a través de la exogamia y la vida en común. Pero Gadafi ha puesto solapadamente a los soldados del este a su servicio en el oeste, de forma que sean implacables, y ha puesto inversamente los soldados del oeste en el este. Y ha jugado con este tema también en el sur. Ha jugado con esto para atizar los rencores entre los libios.

Jamal Jaber: Entonces, ¿quién le apoya aún?

Azeldin El Shariff: Diferentes tipos de individuos. Hay gente que ha sido educada en el antro del poder de Gadafi y de su régimen, han vivido de sus prebendas y han absorbido sus pensamientos. Le son fieles personalmente. Vienen de regiones diversas (entre ellas Bengasi y el Djebel). Hoy, mienten diciendo que representan a la tribu de los Ouerfalla u otras tribus en su apoyo a Gadafi. En realidad la tribu Ouerfalla no ha intervenido en este conflicto. Se dice que los jefes de la región de los Beni Oualid -donde hay muchos clanes Ouerfalla- han sido encarcelados, que los jeques serían asesinados si sus clanes se manifestaban contra Gadafi. Y sin embargo la tribu Ouerfalla que fraterniza con la de los Kadhafa y proclamaba su lealtad a Gadafi en el pasado, no participa hoy en la guerra, ni en las luchas intestinas. Es dar pruebas de sabiduría.

Jamal Jaber: Volvamos sobre el levantamiento libio. ¿Porqué crees que el levantamiento y su victoria han ocurrido en Bengasi y en la región oriental en general? ¿Cuáles son las especificidades de esta región?

Azeldin El Shariff: El golpe de estado y la hegemonía de Gadafi sobre el poder remontan a 1969. Hubo luego numerosas tentativas de poner fin a su dominación, tanto en Bengasi en el este como en Trípoli en el Oeste y en la región de los Ouerfalla-Beni Oualid. Sin embargo, la ciudad de Bengasi resume toda Libia. Todas las tribus libias están integradas en ella y se puede ver en Bengasi árabes, amazighs, tubus, africanos y otras tribus vivir en la misma ciudad. Bengasi tiene la reputación de una ciudad en la que no hay extranjeros, en el sentido en el que el extranjero es tratado como un hijo del país. Es bien acogido e integrado entre los habitantes.

Jamal Jaber: ¿Hay en Bengasi o en la región oriental una historia propia de oposición política?

Azeldin El Shariff: Si, nacieron allí diversas oposiciones, pero desgraciadamente Gadafi las aplastó a todas. Es por lo que la oposición continuó en el extranjero, por temor a la muerte: en Túnez, en Egipto, en Siria, en Irak y en Europa. Pero en razón de los acuerdos de seguridad realizados entre Gadafi y numerosos de esos países -en aplicación del principio de reciprocidad- han sido entregados opositores libios. Esto fue el caso de Umar Mihayshi, uno de los miembros del consejo de la revolución que ejecutó el golpe de estado de 1969, que fue entregado por Marruecos, La oposición se mantuvo en el extranjero, pero ha sufrido las consecuencias de las divisiones. Se pueden distinguir dos tipos de oposición: de una parte, una oposición radical que quería la caída de Gadafi por todos los medios políticos y militares; de otra parte, una oposición reformista que trabajaba por el cambio, incluso si tenía

que tener lugar bajo Gadafi. Los Hermanos Musulmanes forman parte de esta segunda oposición. Un Frente Nacional de Salvación libio fue creado en el extranjero en los años 1980, mientras que al final del mismo decenio emergía en el interior el Movimiento Islamista Combatiente, que se extinguió en los años 1990. Hubo también otros partidos, como el Reagrupamiento Nacional Democrático, uno de cuyos representantes es Nuri El-Kikhia, o el Partido Socialista Nacional que es baasista. El reagrupamiento más reciente de la oposición reunió en el extranjero diversas tendencias y personalidades, y se celebró en Londres en junio de 2005 con el nombre de Congreso Nacional de la Oposición Libia. Estos opositores tuvieron un segundo congreso en 2008 y se dotaron de estructuras organizativas, entre ellas un comité de seguimiento y un comité ejecutivo. Pero hoy, tras la revolución del 17 de febrero, la mayor parte de los opositores en el exilio han vuelto e intentan organizarse en Libia. Todos apoyan al Consejo Nacional de Transición como instancia de transición hacia una Libia libre y democrática.

Jamal Jaber: Hermano Azeldin, tú presides hoy la Red de Solidaridad Nacional que lleva a cabo una serie de actividades sociales y ha emergido tras la revolución del 17 de febrero, sobre todo en Bengasi. ¿Cuáles son las razones que han llevado a elementos armados a destruir uno de los locales de la Red?

Azeldin El Shariff: Es cuando tienes éxito allí donde otros fracasan. Algunos no desean verte tener éxito en tu acción. Hacemos frente a numerosas tareas. El cambio no es fácil y la sociedad libia tiene necesidad de una reorganización profunda, tanto en el plano político como en el plano administrativo. Es notorio que numerosos elementos que trabajan en las instituciones del régimen se han sumado a las diferentes instituciones que actúan actualmente en nombre de la revolución. Tenemos necesidad de una reorganización de todo esto sobre la base del interés general, y no de intereses particulares.

Entrevista realizada en Bengasi el 15/06/2011

Original en árabe, traducido de la versión francesa por Faustino Eguberri para VIENTO SUR